



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 11382

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 20 DE MAYO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanirtin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAS DILIGENCIA

La Junta popular de festejos que quiere hacer bien las cosas y aspira á que contribuyan con su auxilio pecuniario los que con motivo de las fiestas han de lograr buena ganancia, se ocupa en el actual fat en invitando á los gremios para recabar de ellos el debido auxilio.

Por el salon de sesiones del Ayuntamiento, donde celebra sus reuniones la Junta, han asistido ya los comerciantes de legumbres, los cafeteros y los tenderos de comestibles y cada uno de esas tres agrupaciones ha señalado la cantidad con que ha de contribuir.

Unos antes y otros después, habrán de continuar el desfile los fondistas y dueños de hospederías, los panaderos y, en general, todas las agrupaciones que han de realizar con los festejos ganancias extraordinarias y habrán de sumar su oferta á la que ya está ofrecida y estará pronto recaudada.

Como la citacion es inevitable y el deber de contribuir ineludible, pudiera ganarse tiempo si los grupos agrumiados se pusieran de acuerdo y fueran ya á la reunión á que los invite la Junta sabiendo lo que han de dar.

Hasta ahora se ha citado á un gremio, se le ha explicado el motivo y dándose por enterado ha prometido contestar, necesitando para ésto una segunda reunion.

El procedimiento es pesado y no conviene que lo sea porque el tiempo es oro. La Junta de festejos necesita saber pronto el presupuesto de ingresos porque á él tiene que ajustar el programa; y como éste será más extenso á medida que aumenten los donativos, no puede dedicarse á confeccionar la lista hasta tanto que no tenga conocimiento del dinero con que cuenta

Los más interesados en que se simplifiquen las consultas á los gremios son estos mismos. Cuanto antes queden ultimadas mas pronto podrá la Junta dedicarse á lo principal de su misión; más pronto, y también, podrá implantarse el programa y mas tiempo habrá disponible para cambiarlo donde leba conve-nirse, repararlo y hacer la propaganda.

Esto es de suma importancia y a poco que se deje las personas agrumiadas o comprenderán así. Si por motivo de las citaciones el tiempo va consumiéndose y al final resulta ésto, la propaganda será nula y aunque el programa sea de primera, los forasteros que vengan serán pocos, porque ya no es cierto que el buen paño en el arca se vende.

Lo mejor sería que los gremios se adelantaran á la Junta ofreciendo la cantidad que pudieran. Esto probaria que tienen interés en que se celebren los festejos y conciencia de que deben contribuir.

A propósito de esto último, hemos oido censurar estos días la conducta de algunos industriales que se niegan á cooperar á los gastos que las fiestas ocasionen.

No lo creemos; aunque en el mundo impera el egoísmo, sería el non plus ultra de esa mala pasión hacer el propio negocio con el dinero de los demás.

La situación de quien tal hiciera no podria ser más desairada, sobre todo si su nombre se diera á la publicidad.

TIJERETAZOS

«El Correo» dice que lo que se habla de la pobreza del país es pura exageración.

Y añade el colega:

«En España lo que hace falta es trabajar más, ser menos fanarrones y que los gobiernos sepan administrar mejor.»

Quieran, colega, quieran. Y en cuanto á eso de la fanarronería, hay que enterrarla para que no sea viciosa á poner en ridículo.

El ministro de la Guerra, que se ocupa sin descanso del Ejército, ha resuelto cambiar el pantalón rojo que lleva la infantería por otro de color gris.

Tanto le gusta la regeneración pero al fin viene.

Dios le dé salud al general para seguir por el camino de esas mudanzas y variaciones.

Un yanqui de Pensylvania acaba de ganar a pairo el título de bestia.

Por ganar una apuesta de 2.000 dollars, ha vivido un mes justo en una poulga, andando á cuatro patas, hablando en cerdo, comiendo en gamella y durmiendo en el barro.

Comprendo la satisfacción del tío Sam al tener noticia de lo hecho por su pariente.

Esas son familias que se estimulan y saben distinguirse.

Dice un periódico:

«Se han declarado en huelga los sepultureros de Málaga.»

¿SI?

Pues á dejar cesante á la muerte y que rabien los sepultureros.

TRAPOS Y MOÑOS

Las faldas ajustadas parecen encontrar alguna oposición entre las señoras que se resisten á adoptarlas: muchas preguntan si este corte tendrá éxito y durará largo tiempo. Nada podemos decir, pero si aconsejar que la moda se impone y que su duración no debe ser un obstáculo para seguirla; estamos acostumbrados á cada estación á renovar nuestros trajes, sombreros y abrigos, y con un poco de paciencia y habilidad esto se resuelve sin grandes desembolsos.

Así pues las faldas ajustadas hay que aceptarlas, y el inconveniente mas positivo quizá es la molestia de levantar la falda de encima, y el fondo de la falda; por lo mismo debe procurarse llevar fondos de falda ligeros.

Los cuerpos son ajustados, con guarnición aplicada: muchas conefinas de raso ó de tafetán dibujando movimientos variados de toreras, de canesús, de tirantes, sirviendo de marco á entredoses de guipur.

La espalda del cuerpo es plana, de una sola pieza; á menudo el cuerpo se abrocha sobre el hombro, y bajo el brazo, muy tirante.

El cinturón, para el traje de tono que el vestido para no interrumpir la línea recta del cuerpo; se confecciona estrecho, picado, y generalmente de tela parecida, lo cual da la ilusión de la bata princesa y se cierra á izquierda bajo un lazo mariposa, una habilla de acero, ó un lazo Luis XV.

Es indispensable para seguir la moda llevar el nuevo corsé recto, con cuadriles, descendiendo para envolver las caderas. Las cinturas estrechas pasaron de moda, son arohi-ranelas. Para estar bien precisa un tallo recto, sin combadura, dejando en pleno desarrollo el corazón y el estómago.

La esclavina de seda negra grofada es muy elegante para señoras y señoritas; se compone de tres vuelos de seda ornados de finísimo bullonado de gasa lisa, cuello de la misma seda, terminando por delante en artístico lazo de cinta rasó.

Chaqueta Sibyle de paño rojo. Los delanteros rectos, «stripizab», se cruzan y cierran con botones de nacar, junquillos picados en detredor, espalda tirante, hendida en el bajo, bolsillos laterales, cuello vuelto, mangas con junquillo picado.

Tal, tal por doquiera; es el entusiasmo de actualidad, y realmente, nada más fresco, más lindo, más animado. Los sombreros se cubren de tul, y las guirnaldas de flores, las aigrettes triunfantes surgen más seductoras á través de este velo ligero.

Decididamente, la grande Berjere drapada en disposiciones artísticas, será el sombrero preferido y elegante de verano.

Pará concluir, citemos dos elegantes toilettes de pasco. Vestido de lana verde-azul y tafetán de igual tono. Falda guarnecida de un volante de tafetán coronado de lentejuelas simulando una segunda falda; cuerpo entallado, escotado sobre un canesú; finamente plegado. Ornan el delantero unos volantes de tafetán formando motivos. Cuello alto

plisse, cinturón de gro, mangas de cordo. Este cuerpo se abrocha en el hombro y bajo el brazo. Forro ordinario cerrado en el centro delantero.

La otra, para señorita, es de jerga blanca, forma princesa, formando marco á un delantero liso del propio tejido, sujeto por botones de cristal.

Amplios pliegues en el cuerpo. Palas de terciopelo azul roa, cruzando el cuello, la cintura y las mangas. Sombrero de paja rosa, guarnecido de heliotropo blanco y de tul rosa formando cintas y veíllo.

Mme. Pilar.

REVISTA BURSÁTIL

Nuestras previsiones se han realizado: en anteriores revistas veníamos anunciando que el Exterior *stampillado* sería un papel de privilegio y que su precio superaría al del Interior, y, en efecto, el Decreto cerrado el *stampillado* ha producido la realización de nuestro pronóstico, subiendo aquel en la Bolsa de París desde 60'56, el 13 corriente, hasta 63,50 que se cotiza hoy.

Importantes han sido las pérdidas sufridas por los banqueros que venían operando en el arbitraje de una á otra plaza; pues los que tenían vendido Exterior en el extranjero y comprado en este mercado, se encuentran con la pérdida de un 3 1/2 % en el primero y un 2 % en el segundo al tener que deshacer las operaciones, pues el Exterior en la plaza española es oro y el que hay en España es plata desde la publicación del referido Decreto.

Justificándose con esto, una vez más, lo que decíamos en nuestra anterior revista respecto del crédito público y acerca de la consecuencia de dar á conocer anticipadamente cuanto se legisle sobre Fondos públicos, tanto para impedir estos perjuicios, cuanto para evitar fagadas, pues los intereses son dignos de ser atendidos.

Del mismo modo se han realizado las fluctuaciones en baja que desde principios de mes veníamos presintiendo. Era una consecuencia lógica que, al subir el Exterior *stampillado*, tenía que bajar el Interior; y hoy doblemente, por cuanto el Exterior existente en España

de los Ursinos ha tenido, tiene y tendrá sobre vuestra majestad tal influencia, que yo no me he atrevido á hablar, sino cuando me he considerado perdido.

—Bien, perfectamente, dijo Felipe V: nunca te faltará una disculpa, y si te se deja hablar, acabaremos por convencernos de que eres la lealtad personificada.

—¿Y cómo dudar de mi lealtad y de mi amor á vuestra majestad? ¿no he dado bastantes pruebas de ella? ¿á quien se debe el que la conspiración del marqués de Leganés, tramada para apoderarse de las personas de vuestras majestades, haya fracasado? ¿puede dudarse de que si vuestra majestad hubiera sido preso, hubiera decididamente perdido la corona? ¿qué otro que yo ha descubierto esa conspiración?

—¿A medias! exclamó el rey: ni aun al marqués de Leganés ha podido probarse su deslealtad: en cuanto á los otros conspiradores, han quedado envueltos en el misterio.

—Todo consiste, señor, en que ha huído de mí una hermosísima mujer que tenía y tiene la clave de todo.

—¿Y qué mujer es esa, de la Chaumiere?

—Doña Esperanza de Ayala, la hija bastarda del difunto almirante de Castilla.

—¿Y dónde está esa mujer?

—Antes de anoche, señor, estaba en Maudes, pueblecillo cercano á Madrid: yo no sé dónde estará; pero puedo saberlo.

—¿Y dices que esa dama?...

—¡Hermosa, señor; hermosa como una ilusión, como un sueño de enamorado!

—No, no me refiero á eso, de la Chaumiere, dijo el rey, sino á las noticias que dices posee esa mujer acerca de esos desconocidos enemigos míos que trabajan en favor del pretendiente.

—Doña Esperanza de Ayala lo sabe todo.

—¿Y como eso?

—Porque doña Esperanza de Ayala conspiraba contra su majestad.

—¿Y qué interés tenía en ello doña Esperanza?

—El de ser reina.

—¿Cómo!

—Si señor; el archiduque, engañado por el marqués de Castroviejo, creyéndola hija del rey don Carlos II y con pruebas bastantes para patentizarlo, la solicitaba por esposa.

—¡Ah, ahí exclamó el rey: ¿y dices que esa doña Esperanza es hermosísima?

—Como un arcángel, señor.

—¿Qué edad tiene?

—Marqués, le dijo Felipe V: tomad su espada á Mr. Horacio Prevau de la Chaumiere, mi gentil-hombre, y capitán de mosqueteros de su majestad el rey de Francia.

Mr. de la Chaumiere entregó su espada al marqués del Valle, que la recibió gravemente y en silencio.

—Inmediatamente, continuó el rey, llevareis á de la Chaumiere á una de las torres del alcázar, donde le encerrareis, previniendo que no se le deje hablar con nadie: no permanecerá allí mas que el tiempo necesario para que se prepare una silla de posta; cuando estuviere dispuesto, sacareis á de la Chaumiere de la torre, le metereis en ella, y acompañándole vos, le llevareis á Versalles, le presentareis á su majestad el rey de Francia, diciéndole que yo le envío preso; pediréis recibo de él, y os volveréis; para los gastos del viaje os dará de orden una lo que sea necesario mi ministro de Hacienda, así como las reales órdenes para que se os sirvan caballos de posta y se os dé auxilio si lo necesitáreis. Podéis salir.

El exento y de la Chaumiere salieron.